

ALMA GIL NAVAS

Educando a la generación 3.0

LA EDUCACIÓN INFANTIL
EN EL SIGLO XXI



SANTILLANA ACTIVA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

1. GENERACIÓN 3.0 11

Los nuevos nativos digitales 11

¡Quiero el móvil ya! 15

Cómo introducir de forma óptima las TIC
en el aula de Infantil 22

2. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA PREVENCIÓN FUTURA DEL BULLYING 25

Pilares básicos de la inteligencia emocional 25

Aprendiendo desde la emoción 30

El conflicto como aprendizaje 35

Gestionando los sentimientos y las emociones.

Ejercicios prácticos de 3 a 6 años 37

Cómo prevenir el *bullying* desde la Educación
Infantil 48

Claves para abrir la mente y el corazón
de nuestros alumnos y alumnas 58



3. NUEVAS METODOLOGÍAS PARA NUEVOS RETOS EDUCATIVOS 61

Los retos educativos de las nuevas generaciones.

El nuevo paradigma educativo 62

Metodologías clave para el desarrollo integral

de los niños y las niñas 69

4. UN AULA DE INFANTIL 85

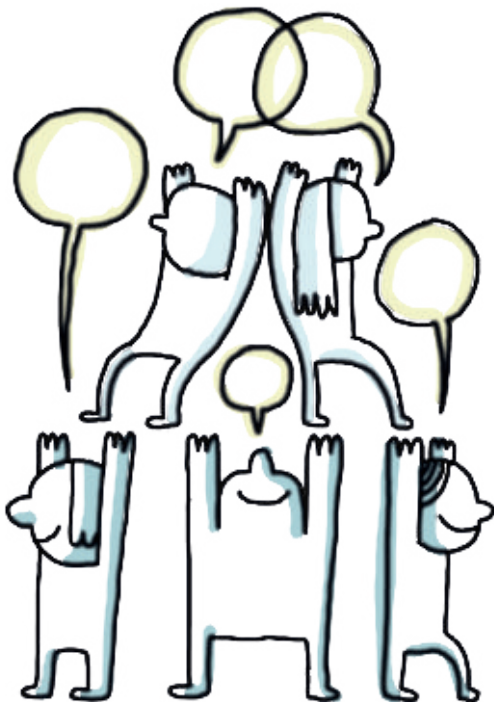
¿Y ahora qué? 85

Construyendo un espacio de aprendizaje 86

Proyectos que transforman el aula 96

De la escuela al mundo 100

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL 102



INTRODUCCIÓN

*Mucha gente pequeña, en lugares pequeños,
haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.*

EDUARDO GALEANO

Cuando entré por primera vez en un aula de Educación Infantil, sentí el olor inconfundible de la plastilina y los *plastidecor* de mi infancia. Fue un regalo. Sentí la tentación de sentarme en una de esas minisillas y garabatear un folio con cualquier imagen que pasara por mi cabeza.

Recuerdo a doña María, mi maestra de parvulitos. Sí, *parvulitos*; sí, *doña*. Antes el don y el doña acompañaba a todo nombre de pila de un maestro. Ahora, si te despistas un poco, hay quien hasta te silba en la puerta del colegio para llamar tu atención y pedirte que le entregues a su hijo o hija a la hora de la salida.

Aquel día que entré por vez primera en un aula, recién estrenada en mi labor como maestra, recién salida de la universidad donde fabricaban profesores y profesoras, recién aprobadas las temibles oposiciones y sin un ápice de práctica, me sentí la mujer más dichosa del mundo. Ahora, tenía la oportunidad de formar parte del proyecto de vida de unos veinticinco niños y niñas que estaban ahí para mí, a mi cargo, bajo mi responsabilidad. Aquello me asustó un poco, debo confesar. Sin embargo, la simple visión de realizar algo diferente, de iniciar esa aventura maravillosa de nueve meses, hizo que valiera la pena intentarlo.

Los primeros veinte días llegué llorando día sí y día también a mi casa. Nadie me advirtió que iba a ser tan duro. Las noches no eran suficientemente reparadoras para recargar las pilas y reponer la energía que gastaba por las mañanas, y las cinco horas que duraba la jornada se me hacían eternas. ¿Cómo iba a mantener la atención de los veinticinco niños y niñas tanto tiempo? ¡Era imposible! ¿Cómo iba a enseñarles los conceptos programados si ni siquiera me escuchaban?

Después de doce años, miro hacia atrás y me reconozco en esa maestra novata. Aún me considero en proyecto, en crecimiento, en continuo aprendizaje..., con la única diferencia de que ya no llego a mi casa llorando.

En la carrera no te preparan para esto. En realidad, en la carrera no nos forman para mucho más que una escuela teóricamente perfecta. Recuerdo que el último pedagogo que estudié fue Vygotsky, que, si no me falla la memoria, nació en 1896... Más de un siglo nos separa de este maravilloso pedagogo que sin duda marcó un antes y un después en su época, pero cuyos argumentos hoy en día se han ampliado y enriquecido por muchos otros que apenas se nombran en las universidades. Esto nos indica la necesidad de una formación continua del docente. Este crecer en conocimientos y práctica viene dado en muchas ocasiones por la curiosidad innata que tenemos los maestros y, en otros muchos casos, por la necesidad imperiosa de rellenar horas y formularios ante la Administración educativa. Ciñámonos a la primera. Nos encontramos frente a una abrumadora oferta educativa de cursos de formación: ¿cuál elegir?, ¿cómo acertar en el curso adecuado? Esto hace imprescindible que un/una docente posea información acerca de las metodologías actuales existentes. Metodologías y estrategias que postulan el éxito educativo en nuestra práctica escolar.

En este libro no se pretende analizar todas y cada una de ellas ni ensalzar unas sobre otras, porque ninguna es la panacea para resolver los problemas educativos actuales. Sin embargo, es importante que todo docente conozca sus virtudes y sus flaquezas, para poder elegir la que se adapte mejor a su aula y su contexto en un determinado momento y así poder ejercer la docencia en un marco educativo lo más idóneo posible.

Por otro lado, en la universidad nos ofertan prácticas donde, durante un tiempo limitado, tomamos nuestro primer contacto con las aulas como maestros y maestras. Aunque este sea el primer contacto real con el mundo de la escuela, no es hasta el día en que te dan tu primer destino, y recibes a los veinticinco niños y niñas a las nueve de la mañana, cuando te das cuenta de lo privilegiada y, a la vez, lo difícil que es nuestra profesión. Ser maestro o maestra conlleva una gran responsabilidad. ¿Cómo manejar una crisis de llanto contagiosa donde uno comienza y por solidaridad grupal le sigue el resto? ¿Cómo tranquilizar los cuerpos y las mentes de unos niños y niñas

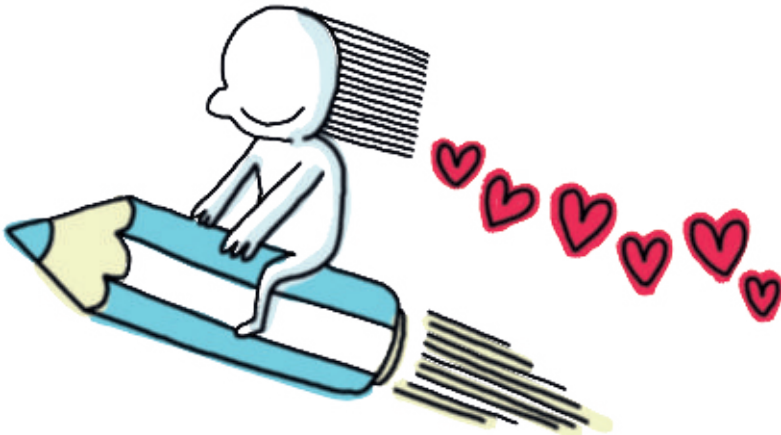
que aprenden por imitación del compañero (que precisamente no es el más tranquilo), aquel al que se le ocurre que puede ser muy divertido meter la mano en el radiador o jugar a pillarse los dedos con la puerta del baño?

No te preparan para eso.

En la Educación Infantil hay que empezar por lo básico, trabajar la autonomía principalmente, ya que es uno de los objetivos prioritarios que debemos alcanzar en este ciclo. En esa etapa aún no saben limpiarse la nariz, lavarse bien las manos, limpiarse tras ir al baño, atarse los cordones de los zapatos, ponerse los abrigos, cargarse las mochilas, gestionar las emociones..., y muchas cosas más que me dejo en el tintero.

Pero, además de la autonomía, hay que añadir los aprendizajes que la escuela tradicional y las familias en particular pretenden que los niños y las niñas de estas edades realicen. Uno de ellos, y que sin duda les servirá para toda la vida, es de los que más controversia suscita entre los maestros y las maestras de hoy en día: aprender a leer y escribir.

Aprender a leer y escribir supone un gran reto para la mente del ser humano, supone aprender a codificar y decodificar un lenguaje que le servirá para comunicarse durante toda su vida. Es un proceso que requiere sin duda la madurez de nuestro sistema neuronal. Sin embargo, es necesario dejar constancia de la relevancia que adquiere este aprendizaje en el día a día de las aulas de Infantil, del tiempo tan amplio que muchas veces le dedicamos y de cómo podemos realmente gestionarlo para que sea verdaderamente provechoso y significativo para el alumnado.



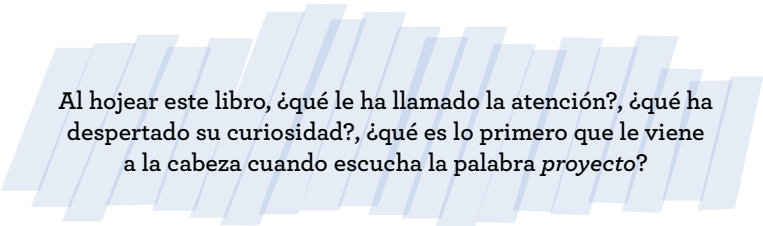
No debemos olvidar que todo lo que aprendemos en esta etapa educativa es la base de futuros aprendizajes. Es la cimentación con la que contará la casa del conocimiento de nuestros alumnos y alumnas. Nuestra labor es acompañarlos para que descubran cómo adquirir todos esos aprendizajes y destrezas, cómo gestionar sus conflictos de manera que cada vez sean más autónomos en todos los aspectos básicos de su vida.

Pero no podemos olvidar que no hay aprendizaje sin emoción. Solo se aprende lo que se ama. Solo se graba en nuestro cerebro aquello que hemos hecho con pasión. Lo demás se recordará el tiempo necesario para aprobar un examen o una asignatura en el futuro..., pero lo que lleva emoción permanecerá en nuestro poso interior para siempre.

Dicho todo esto, en estas páginas y en los siguientes capítulos, intentaré mostrar aquellas herramientas que me sirvieron en estos doce años de experiencia, en este tiempo de crecimiento, donde los propios alumnos y alumnas han sido mis maestros, donde los compañeros y las compañeras han contribuido al desarrollo de mi profesión y donde he podido reafirmar mi pasión por la enseñanza.

¡Hay un mundo entero de nuevas metodologías y miles de niños y niñas deseando aprender bajo el nuevo paradigma educativo!

Comencemos entonces este viaje, como no puede ser de otra manera, reconociendo que nos encontramos ante un nuevo reto, unas nuevas generaciones de niños y niñas que nada tienen que ver con la anterior: la generación 3.0.



Al hojear este libro, ¿qué le ha llamado la atención?, ¿qué ha despertado su curiosidad?, ¿qué es lo primero que le viene a la cabeza cuando escucha la palabra *proyecto*?

La belleza de estar juntos

En el curso escolar 2014-2015, tuvimos la oportunidad de participar en este programa educativo encabezado y dirigido por **Adriano Agrillo**, sociólogo y educador que diseñó este método con la intención de aunar una serie de elementos presentes en las aulas y que ensalzaba el factor humano de la enseñanza.

Era un proyecto integrador y sistémico dirigido a toda la comunidad educativa, cuyos objetivos específicos son:

- 🌀 Lograr un clima de armonía y empatía en el aula.
- 🌀 Elevar el nivel de autoestima en el alumnado y la asimilación de valores como la tolerancia, el respeto, la solidaridad...
- 🌀 Generar un ambiente favorable para el desarrollo de las potencialidades de los niños y las niñas, de una buena convivencia, creando el clima propicio para la resolución pacífica de los conflictos.



Adriano Agrillo mostrando uno de sus maravillosos instrumentos musicales.

La experiencia fue simplemente maravillosa. Una vez a la semana, durante tres meses, Adriano nos visitaba con una serie de juegos y canciones, la mayoría de origen italiano, que ponían en marcha el cuerpo, las emociones y la expresión corporal de manera que toda la clase se volvía una sola persona. Algunas de esas canciones eran traducidas al castellano por el mismo Adriano y otras, por su belleza particular, eran mantenidas en el idioma en el cual se compusieron.

Las sesiones se dividían en varias partes, todas ellas vertebradas a través de la música y las emociones que de esta se derivaban.

En un primer momento, Adriano sacaba un instrumento mágico, diferente, traído de sus muchos viajes por el mundo, y se lo enseñaba a los niños y las niñas, que disfrutaban con los sonidos que producía, nuevos y extraños para todos nosotros.

Después cantábamos juntos las canciones que nos tenía preparadas, todas ellas muy fáciles de seguir, con orígenes en retahílas y juegos populares. Recuerdo una de ellas que gustaba especialmente a los niños y las niñas de mi clase, no sabría decir si por su sencillez o, quizás, por las múltiples actividades que se derivaron de ella:

*¿Quién me enseñó a nadar?
 ¿Quién me enseñó a nadar?
 Fue, fue un marinero.
 Fue un pececito del mar.*



Los niños y las niñas participan de manera entusiasta en la escenificación de las canciones.



De esta canción salieron representaciones, diversas versiones cantadas por los niños y las niñas, que tenían que salir y ponerse de pie delante de sus compañeras y compañeros para cantar y escenificar la canción. Todas estas actividades empoderaban a los niños y las niñas, que apenas estaban acostumbrados a hablar delante de sus compañeros y a tener presencia exclusiva en el grupo-clase.

En otras ocasiones trabajábamos las emociones a través de la expresión máxima del sentimiento de amistad: los abrazos. Pasamos revista a todos los tipos de abrazos que existían y pudimos comprobar la cantidad de personas que podían físicamente darse un abrazo a la vez. ¡Esta experiencia fue tan enriquecedora como divertida!

Al término de cada sesión solíamos hacer una actividad de relajación: masajes, meditaciones, visualizaciones..., experiencias que los niños y las niñas de tres años apreciaban especialmente.



Un buen abrazo no solo refuerza la relación del grupo, sino que, además, puede ser muy divertido.

Lo aprendido cada día lo aplicábamos durante la semana y, al lunes siguiente, tanto los niños como los maestros esperábamos con mucha ilusión las cosas nuevas que Adriano nos traía. Sus visitas semanales se convirtieron en uno de los momentos más esperados, hasta tal punto que las madres y los padres nos pidieron realizar una actividad en la Escuela de Familias (sesiones mensuales en las que ofrecíamos formación a las familias), de modo que ellos también pudieran experimentar y compartir aquel proyecto con sus hijos e hijas.

Sin duda, hacen falta proyectos llenos de ilusión y amor como este que Adriano Agrillo puso en marcha y que con tanto cariño lleva aún hoy en día en otros centros. Proyectos que transforman el aula desde dentro, para poder cambiar el mundo de fuera.

La biodanza

La biodanza es una herramienta tremendamente eficaz que desarrolló **Rolando Toro** para trabajar la cohesión del grupo-clase. Consiste en realizar movimientos coordinados con la música, pero, durante su desarrollo, hay que cumplir a rajatabla tres reglas:

- 🌀 Siempre hay que mirar a los ojos del compañero.
- 🌀 Hay que sonreír.
- 🌀 No se puede hablar.

Existen multitud de juegos de biodanza cuyo objetivo último es expresar las emociones mediante el cuerpo, conectar con el compañero o compañera y comunicarse de una manera no verbal con los iguales. Se establecen lazos, se estrechan relaciones y se crean nuevas formas de conversar. El silencio se hace música. Se crea un espacio agradable, donde los abrazos, las sonrisas y las miradas entre los niños y las niñas hacen que el grupo se fortalezca día a día.

